

# Las representaciones artísticas de los *Cuetos Pardos* (Cabrales, Asturias): identificación, estudio preliminar, y planteamientos para resolver un enigma

## *The rock art site of Cuetos Pardos (Cabrales, Asturias): identification, first approaching and preliminary considerations for resolving an enigma*

---

### FERNANDO R. DEL CUETO

Profesor Ayudante Doctor.  
Área de Prehistoria, departamento de Historia.  
Universidad de Oviedo.

E-mail: [rodriguezcfernando@uniovi.es](mailto:rodriguezcfernando@uniovi.es)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-2721-7221>

### FERNANDO CARRERA RAMÍREZ

Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia.

Rúa Xeneral Martitegui, 1 · 36002 Pontevedra.

E-mail: [fcarrera@uvigo.es](mailto:fcarrera@uvigo.es)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-1076-9572>

### ALFONSO MENÉNDEZ GRANDA

Arqueólogo profesional. MSÁrqueo.

Estudio de Arqueología, S.L.

E-mail: [msarqueo@msarqueo.com](mailto:msarqueo@msarqueo.com)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-4918-2947>

RECIBIDO: 8 DE FEBRERO DE 2022

ACEPTADO: 1 DE MARZO DE 2022

### ÁNGELA LÓPEZ GARCÍA

Escola Superior de Conservación e Restauración de Bens Culturais de Galicia.

Rúa Xeneral Martitegui, 1 · 36002 Pontevedra.

E-mail: [alg@edu.xunta.es](mailto:alg@edu.xunta.es)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-8966-1387>

### ESTEFANÍA SÁNCHEZ HIDALGO

Arqueóloga profesional. MSÁrqueo.

Estudio de Arqueología, S.L.

E-mail: [msarqueo@msarqueo.com](mailto:msarqueo@msarqueo.com)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0002-7490-741X>

**Resumen:** El presente texto da noticia detallada de la localización de un conjunto de motivos pintados y grabados en una formación rocosa de la zona oriental de Asturias. El estudio preliminar del panel permite conocer en detalle las características de las muestras artísticas que, de momento, carecen de referencias cronológicas absolutas.

Acompañando el análisis del panel se incluye una contextualización prehistórica y paisajística que permite entender no solo el paraje en el que se encuentran las figuras, sino también el largo anclaje prehistórico al lugar.

**Palabras Clave:** Paleolítico, Neolítico, arte rupestre, Cornisa Cantábrica.

CAUN 30 (2022): [1-32] 29-60

ISSN: 1133-1542. ISSN-e: 2387-1814

DOI: <https://doi.org/10.15581/012.30.007>

**Abstract:** The aim of this paper is to describe a group of engravings and paintings discovered in a rocky outcrop of eastern Asturias. This first analysis of the panel allowed us to know the main features of the art motifs that, nowadays, don't have an absolute dating associated. Apart from the analysis of the rock art the text addresses the prehis-

toric context, as well as the landscape in the surroundings of the rock. These are key data for a comprehensive view of the site, as well as for understanding the long roots of the prehistoric communities in this space.

**Keywords:** Paleolithic, Neolithic, Engravings and paintings, Cantabrian area.

## INTRODUCCIÓN

UNA comunicación personal de dos vecinos del concejo de Cabrales<sup>1</sup> (Asturias) nos avisó en 2019 de la presencia de muestras pictóricas en el entorno de Inguanzo, grafías de importancia y cronología difícil de determinar sin que hubiera un primer reconocimiento de las mismas. Por esa razón, y tras una valoración inicial del panel, informamos de inmediato a la consejería de Cultura de que podríamos estar ante una posible estación de arte rupestre, entregando al mismo tiempo un proyecto de estudio preliminar de los restos conservados que permitiera acopiar más datos. Una vez concedido el permiso pertinente se desencadenó un proceso largo de análisis del lugar al que se fueron sumando distintos investigadores. Como resultado del trabajo de todas las personas implicadas, se ofrece este primer avance acerca del panel de los *Cuetos Pardos* de Inguanzo (Figura 1).

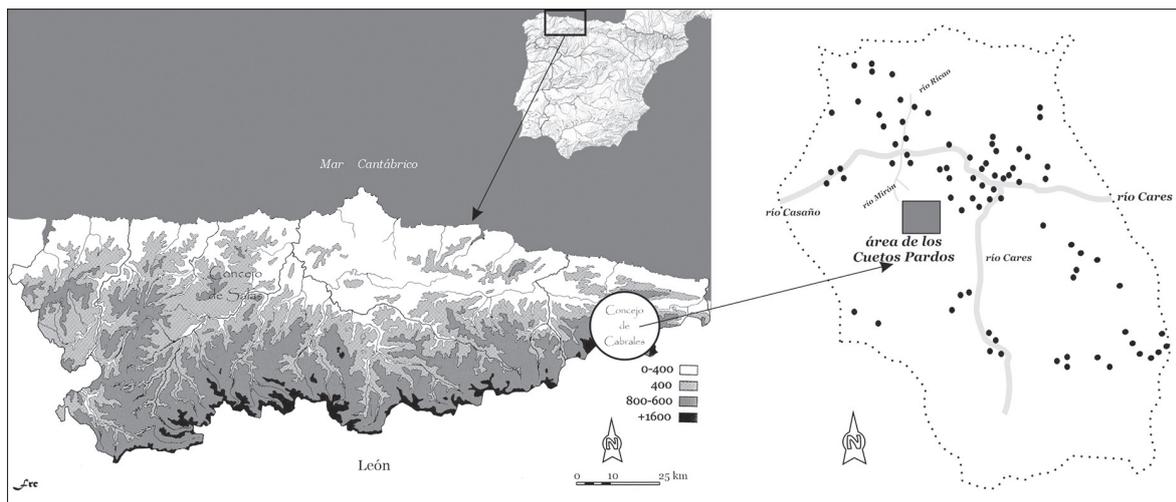


Figura 1

Plano con la ubicación del concejo en nuestra región (izquierda); (derecha): yacimientos catalogados en el concejo según Menéndez y Sánchez, 2007

<sup>1</sup> Javier Inguanzo Díaz y Fernando Nava Prieto.

## LOCALIZACIÓN: EL TERRITORIO DE LOS CUETOS PARDOS

### Un espacio de alta montaña: el territorio de Cabrales

Las tierras que acotan el actual el concejo de Cabrales cuentan con su primera documentación escrita alrededor del siglo XIII d. C., gracias a unos testimonios que, aunque no muy explícitos, sí permiten apreciar la unidad territorial germen del actual concejo (Alonso *et al.*, 1997: 53). Si ese es el pálido refrendo documental para un tiempo tan avanzado de la Historia, resulta evidente que la búsqueda de poblaciones más antiguas (y de sus núcleos o territorios durante la Prehistoria o la época antigua), aún resulta más descorazonadora y parca en resultados. De cualquier manera, todas las comunidades del pasado mencionadas compartieron barreras naturales: dos grandes masas calcáreas que ejercerían de frontera natural y, en algunos tramos, también concejil (Figura 1). Al norte, la sierra del Cuera con elevaciones de más de 1300 metros de altitud que dan paso desde suelo cabraliego a la zona costera a través del actual concejo de Llanes. Al sur, los Picos de Europa con cotas máximas de más de 2600 metros, que entroncarían a través de valles como los de Oseja y Valdeón con la parte meridional de la Cordillera Cantábrica (Fernández, 1992: 263). Entre ambas unidades montañosas se desarrolla el denominado surco prelitoral asturiano, por donde discurren los ríos Casaño y Cares depresión que, hasta la actualidad, es el principal eje vertebrador para las comunicaciones de este territorio. En las amplias vegas del surco encontraron un mejor acomodo no solo las vías de paso, sino también los asentamientos humanos y por eso no es extraño que buena parte de los yacimientos de la carta arqueológica de Cabrales se agrupen, principalmente, en esta depresión, siempre asociados a corrientes de agua: tanto de los principales ríos como de los pequeños cauces que tributan a estos.

Apartada de esos grandes ejes encontramos la demarcación occidental-suroccidental del concejo, con un vacío muy evidente de localizaciones arqueológicas (Menéndez y Sánchez, 2007: 498). Dentro de este espacio es, precisamente, donde se localizan los *Cuetos Pardos*, lugar en el que se realizaron pinturas y grabados en distintos momentos del pasado. En concreto los tendríamos a algo más de un kilómetro del núcleo de Inguanzo por encima de los llamados *invernales* (*vid. infra*) del pueblo, y al pie de un monumental farallón calizo, la sierra de Dobros. Esta sierra discurre a apenas unos 60 metros al sur de los *Cuetos*, cortando en perpendicular el costado occidental del concejo en sentido este-sureste, con elevaciones que superan los 1000 metros, y que no son más que el preludio de los masivos levantamientos orogénicos que formaron los Picos de Europa ya al sur de la citada sierra.

Si consideramos en detalle la orografía de todo este núcleo tanto los *Cuetos Pardos* como el actual Inguanzo se encontrarían en una plataforma elevada sobre la depresión central, con claras hendiduras que sirven de delimitadores: al norte y el oeste la cuenca del río Casaño, y al este la del Cares. Dos pueblos se desarrollaron en estas tierras de mediana altura (unos 500 metros s. n. m.) y aún mantienen explotaciones

ganaderas en su entorno: Berodia y el ya comentado Inguanzo. Ambos tienen frente por frente su espejo en los caseríos de Pandiello y Asiego (junto a Puertas), los tres al amparo de las estribaciones más meridionales del Cuera y siempre por encima, como Inguanzo y Berodia, del encaje por el que discurre el río Casaño. Ambos bloques de terreno, a uno y otro lado del río, solo estarían subdivididos por otros cauces menores de recorrido norte-sur que alimentan al Casaño: el río Mirón al sur, separando Berodia de Inguanzo, y el río de Ricao al norte, dividiendo Pandiello (y Puertas) de Asiego (Figura 2).



Figura 2

Relieve de todo el entorno al Norte de los Cuetos, con la hidrografía inmediata a las rocas.  
Montaje de los autores a partir de la imagen del visor Google Earth©

Como nos encontramos ante evidencias que, en principio, podrían corresponder a tiempos prehistóricos resulta obligada la mención al trasfondo arqueológico presente en el lugar. De hecho, la enumeración de los yacimientos identificados en este territorio resulta bastante explícita acerca de los recursos ya disponibles para los grupos cazadores-recolectores desde el Paleolítico Medio y Superior. En el caso cabraliego las cronologías indican, gracias a las evidencias recuperadas en la cueva de los Canes

(Arias, 2013), ocupaciones más continuadas desde momentos Solutrenses, aunque si ampliamos el foco de observación la comarca estaría rodeada de yacimientos con cronologías más antiguas. Por ejemplo, ya estarían habitadas desde el Paleolítico Medio la cueva de Llonín, en el actual concejo de Peñamellera Alta y por tanto al oriente de Cabrales, así como los abrigos de Sopeña o la Güelga; ambas a occidente y, respectivamente, en Onís y Cangas de Onís (Rasilla y Santamaría, 2011-12). Será sin embargo los Canes la cueva que ejerza de referencia por su frecuentación, con distinta intensidad, en varios tramos del Paleolítico Superior ya que, tras la presencia solutrense, también acuden a ella durante: el Magdaleniense inferior, el Magdaleniense Superior, el Aziliense, así como en el Mesolítico regional (Arias, 2013: 39-41). En cambio, no conviene olvidar que a las cavidades con habitación debemos sumar los lugares con muestras de arte rupestre lo que nos permite atestiguar también estancias en las cuencas del: Casaño (Cuevas de la Covaciella, y la Peña del Alba); Canal de la Rubia (Abrigo de Faló); Beyo (abrigo de Berodia); Ricao (abrigo de los Soberaos); Mirón (cueva del Bosque).

Además, las muestras artísticas permitirían retrotraer la presencia humana hasta tiempos gravetienses con una especial concentración de arte paleolítico en las dos márgenes antedichas del Casaño. En ambas plataformas se agrupan todas las cuevas y abrigos: al norte los Soberaos, y al sur del río el de Berodia y el Bosque (en Inganzo), precisamente en el meollo de nuestra zona de interés. Solo quedarían en la depresión central y a cotas medias algo más bajas el abrigo de Faló, así como las cavernas de la Covaciella y la Peña del Alba (listado, datos y cronologías a partir de Rasilla, 2014).

Aunque en la elevación Inganzo–Berodia no se identificaron yacimientos de la prehistoria reciente de interés, estos sí están presentes en otros territorios del concejo como bien sabemos gracias a las prospecciones desarrolladas inicialmente por el equipo de Arias (1995), a las que se sumaron los trabajos para elaborar el inventario arqueológico de Menéndez y Sánchez (2007: 495). No hay que olvidar que mucho más al sur de Inganzo y de la gran barrera que lo ampara, la sierra de Dobros, fue identificado el conjunto megalítico de Pandébano en alturas que superan los 1000 metros. La posición en la que se encuentran este y otros conjuntos es indicativa de lo transitado que está el territorio en tiempos neolíticos incluso en cotas de alta montaña. Nada deben extrañarnos estas evidencias en Cabrales, puesto que muchas de las primeras sociedades labriegas ibéricas alcanzaron alturas similares durante su explotación agropecuaria, como demuestra la vertiente meridional del Pirineo aragonés donde se han excavado cuevas a 1500 metros de altitud como la de ElsTroc (Rojo *et al.*, 2013: 13). Un punto nada más que intermedio en las trasterminancias pastoriles, pues el objetivo último era que sus ganados accedieran a brañas «en el corazón del Pirineo», donde también se erigieron (a más de 1800 metros, en algunos casos) tumbas megalíticas prehistóricas (Buil, 2020).

Volviendo a Cabrales tanto la dispersión de los materiales líticos como de las estructuras megalíticas recopiladas en el inventario parece indicar un proceso semejante al aragonés, algo ya perceptible al revisar el mapa arqueológico del concejo,

permitiéndonos también este ejercicio agrupar en dos grandes zonas los testimonios. En la primera debemos colocar los túmulos del Escobal y Ortiguero, enclavados en alturas medias de entre 500 y 550 metros. Ambos ubicados en el tramo septentrional de Cabrales sobre las estribaciones meridionales de la sierra del Cuera. Mucho más al sur tendríamos el otro cúmulo de megalitos: los conjuntos de Pirué (5 estructuras) y La Barrera (2), limítrofes con Peñamellera Alta y a cotas cercanas a 1300 metros, junto con los túmulos de Pandébano (3) en cotas similares (Arias, 1995; Menéndez y Sánchez, 2007).

En el transcurso de los trabajos de exploración para elaborar la carta arqueológica del concejo se recogieron un buen número de materiales líticos, generalmente restos de talla, anotándose poca presencia de útiles. Muchos de estos materiales se hallaron en cuevas o abrigos, otros al aire libre, algunos en las zonas bajas del concejo, caso de la vega de Poo, Colines, La Jaya, Banu, Arenas o Vega de Arenas (Menéndez y Sánchez, 2007: 496). En la zona sur del municipio en alturas superiores a los 1000 m, también se identificaron varias estaciones al aire libre: Caneru, Vao Liesprón, L'Empolla, el Valleyu La Cal, La Cruz de Camba, o Campo Cimbraña (Menéndez y Sánchez, 2007: 496). Estos últimos se alinean, más o menos, en rutas que comunican zonas todavía hoy de pastoreo, como lo es, y debió serlo desde antiguo, la ladera sur de Peña Maín o la Sierra de Portudera. La cronología temprana de este pastoreo en las zonas altas está atestiguada, tanto por los materiales líticos encontrados, como por el hallazgo, a más de 1300 m de altura, en los Torales, cerca del Collado de La Barrera y en divisoria entre Asturias y Cantabria, de un hacha pulimentada. La pieza fue recogida cerca del túmulo n.º 1 de Pirué, estructura asentada a unos 100 m al norte del lugar donde se recuperó el artefacto (Menéndez y Sánchez, 2001: 26)

### **Localización de los *Cuetos Pardos* y características de su entorno**

Para poder entender mejor el arte de cualquiera de los tiempos sin escritura resulta cada vez más necesario considerar la ubicación, las características o los patrones claves del espacio que rodea a las manifestaciones artísticas. En los estudios sobre arte paleolítico quizá este aspecto no está tan desarrollado, al encontrarse las representaciones concentradas en ambientes cavernarios, así como en abrigos naturales que permitieron refugio estacional y el desarrollo, en algunos casos, de elementos figurados en las paredes.

En el caso del arte postpaleolítico esa tendencia a estudiar la relación del arte con su entorno es mucho más marcada y obedece tanto a tradiciones propias (Bécares, 1983), como a la influencia que en estos estudios ha tenido el pensamiento arqueológico anglosajón (Tilley, 1994; Bradley, 1997). Utilizaremos precisamente como referencia al primero de los autores, pues definió una serie de puntos claves para el arte esquemático peninsular (Bécares, 1983: 139-140) que, si los contrastamos con la posición de los *Cuetos Pardos*, deparan resultados coincidentes en uno o varios campos.

Entre ellos encontrarse en una ladera donde el soporte rocoso se encontraría relativamente aislado, y dominando una zona muy amplia cerca de un paso natural. Rasgos que también son comunes a estaciones de arte esquemático relativamente cercanas a los *Cuetos*, como puede ser el caso de Peña Piñera, en la zona del Bierzo (Gutiérrez y Avello, 1986; Alves y Comendador, 2017: 36).

En cuanto al uso de los espacios inmediatos a otras estaciones el cotejo con ejemplos castellano–leoneses corrobora la mayor vinculación de lo artístico con rutas o actividades pastoriles, que se imponen frente a las agrícolas. Una tendencia por otro lado muy propia de este tiempo, como ya han indicado las síntesis más recientes del arte postpaleolítico ibérico (Cruz y Vicent, 2007: 691) Así, las representaciones podrían encontrarse en las rutas de trasterminancia pastoral, tal y como fue propuesto por M. A. de Blas para el caso asturiano (2003: 402). Algo muy semejante pudo ocurrir también en el territorio castellano–leonés, como confirman los estudios en Burgos y Segovia, o Soria (*cfr.* Corchon *et al.*, 1988: 15; Gómez Barrera, 1992: 256).

La revisión de las cartografías y vuelos antiguos conservados ratifica que el llano al pie de los *Cuetos* estuvo en explotación hasta, al menos, los años de realización del primer mapa topográfico nacional de la zona (1944). Un uso del suelo que viene derivado de la naturaleza relativamente aplanada (en el contexto de la orografía cabraliega) del piedemonte de la sierra de Dobros. Hasta qué punto ese espacio fue también aprovechado en época prehistórica es difícil de determinar con la información disponible en la actualidad, aunque sería razonable algún uso, quizá pastoril. Al menos la colonización de las vegas de río para su labrantío habría requerido de instrumental mucho más contundente que, en nuestra región, no estaría en funcionamiento hasta bien avanzada la protohistoria (Camino, 2002: 142-143). Quizá eso habría generado una búsqueda de espacios más elevados, como es el caso de la plataforma en la que se encuentran Inguanzo y Berodia (Figura 2). No es extraño por tanto que en el entorno de estas zonas hayan ido germinando los pueblos históricos y, vinculados a ellos, los numerosos *invernales* de los que disponían. En el oriente este término define aquellos lugares en los que se recoge el ganado durante la estación fría para su alimentación con hierba (Concepción *et al.*, 2008: 21). En el caso de Inguanzo se encontrarían al sur del núcleo de viviendas en terrenos ligeramente por encima del pueblo y siempre al abrigo de Dobros (Fernández, 1996: 184), disposición que se repite con un mismo patrón en los núcleos a ambos lados de Inguanzo: Berodia, Carreña o Poo. Las majadas que hay por encima de Poo y Arenas también se encuentran próximas, algo más al este (unos dos kilómetros), y bien comunicadas con los *Cuetos*. Cualquier núcleo también dispondría de majadas que se corresponderían con brañas de altura en uso durante primavera y verano (*ibídem*); en el caso que nos atañe serían las de Ternas, Beceña y la Canal (Fernández, 1996: 184). Inguanzo se desarrolló, por tanto, en un punto clave que bien podría ser heredero de actividades prehistóricas desarrolladas ya en estos lugares por las primeras comunidades labriegas.

Como ya comentamos, las zonas altas del concejo debieron ser intensamente utilizadas para el pastoreo al menos desde el Neolítico, gracias a una red de trayectos que daría acceso desde la zona más baja y transitable del territorio, la depresión central, obra de los ríos Casaño y Cares, hasta las zonas de pastos altos situadas al norte y sur de esta. Para llegar a ellos se ascendería por los cauces de los arroyos y por las laderas de las diferentes sierras. Hay que señalar la dificultad del tránsito por el territorio de Cabrales ya que el 58,7% de su superficie se halla por encima de los 800 m de altura y que un 13,7% supera los 1600 m. El porcentaje de las pendientes del concejo resulta esclarecedor de lo abrupto y vertical de su orografía, pues el 47,52% del territorio, es decir 113,23 km<sup>2</sup>, cuenta con pendientes de más del 50%. Tales singularidades hacen difícil la movilidad por el territorio cabraliego, siendo pocos los pasos y caminos transitables. En la zona que nos ocupa en este trabajo se anota la presencia de uno de estas veredas, que desde las tierras bajas a orillas del Casaño permite llegar a la plataforma más o menos llana ocupada actualmente por la población de Inguanzo. Desde esta y subiendo por el lugar conocido como la *Cuesta La Survial*, y a través de los *Cuetos Pardos*, se accede a los pastos de altura de la sierra de Dobros en cuya vertiente norte se localizan las grandes majadas de Ternas y Dubriello, llegando finalmente a los pastos de Ostandi a 1400 m de altura. Parece clara la relación de los *Cuetos Pardos* con esta ruta, que debió ser muy transitada en el estío para el aprovechamiento ganadero de las zonas más altas de esta parte de la cordillera.

Por último, debemos aludir a la relación del arte con los cursos de agua, un vínculo muy enfatizado en la investigación y que ha sido incorporado a las denominadas zonas biogeográficas con las que algunas investigadoras analizan el arte esquemático (Alves, 2012; Alves y Comendador, 2017: 18). En nuestro caso la cercanía a corrientes es muy alta, aunque en el caso asturiano quizá este dato no resulta tan relevante por la abundancia que tenemos de recursos hídricos, de muy diverso tipo. Los *Cuetos* están bordeados por aportes fluviales no muy lejanos: a unos 850 metros tendríamos el río Calabres que discurre al este de las rocas. El Navariegos lo hace a 600 m al norte de los *Cuetos Pardos* mientras que con el Vargamedo distan 1,35 kilómetros (dirección noroeste). Todos vierten aguas a un Casaño que ya transcurre más alejado: 2,13 kilómetros al septentrión del afloramiento (Figura 2).

## EL SOPORTE: LAS FORMACIONES ROCOSAS DE LOS CUETOS PARDOS

### Naturaleza geológica del lugar

El lienzo natural elegido aquí resulta ser la arenisca cuarcítica, aprovechando para ello una formación que, en este punto, alcanza los 270 metros de desarrollo en un eje E/W, gozando de una anchura aproximada de unos 60 metros. No será el caso cabraliego el único en el que se haga aprovechamiento de «cuerdas rocosas» que pueden seguir un eje de orientación muy claro, pues hay múltiples casos semejantes en el noroeste, especialmente en el arte postpaleolítico (Alves y Comendador, 2017).

El tipo de roca tampoco es inusual en el oriente de Asturias, pues es semejante al escogido en la más famosa de las estaciones rupestres postpaleolíticas asturianas: Peña Tú (Puertas de Vidiago, Llanes). En las representaciones llaniscas buscaron las cuarcitas del arenigiense, del período ordovícico inferior, muy bien definidas ya por de Blas en su más reciente aportación sobre el lugar (2010: 96). En el caso cabraliego los mapas geológicos nos indican la aparición de bancos de areniscas (que son las que predominan en el panel pictórico encontrado) en superficies de conglomerados calizos y pizarrosos donde afloran bandas de areniscas con disposición de filamentos paralelos (Figura 3; n.º 22, color rojo anaranjado). Todos ellos generados durante

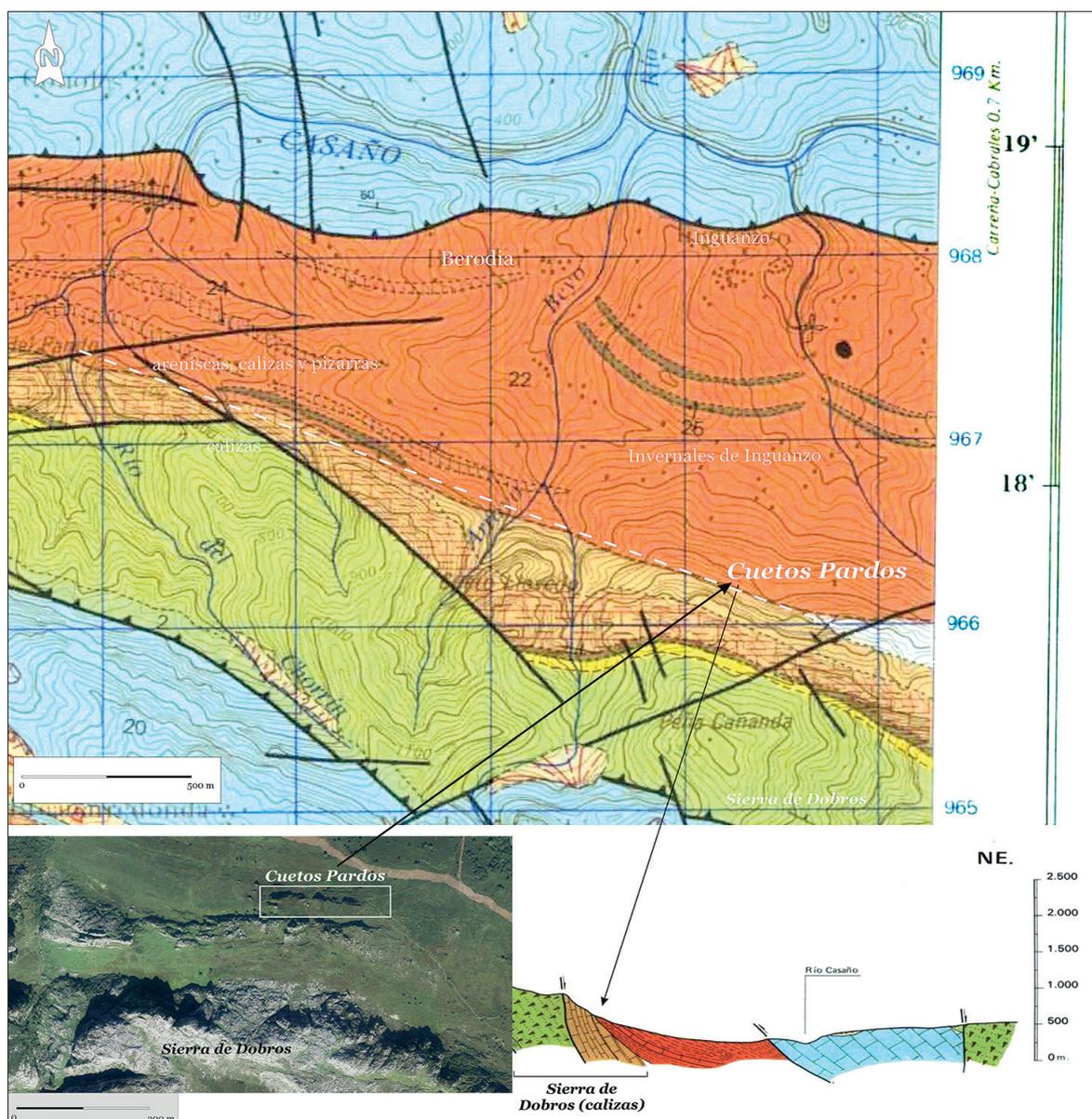


Figura 3

Plano con la geología de la zona (imagen superior);  
fotografía aérea (IGN;©) (imagen izquierda inferior);  
tramo de los distintos cortes (imagen derecha inferior).  
Datos geológicos a partir de los datos de la hoja de Beleño (IGM ©)

el Carbonífero superior, concretamente durante el Stephaniense (Marcos, 1967). Por ello, al margen del origen y cronología aproximada de las rocas lo que nos interesa recordar es que, en ambos casos, el resultado último es la emergencia de cuarcitas entre las masas calizas blancas propias de Picos que monopolizan la geología local (Alonso *et al.*, 1997: 22). El propio nombre que recibieron, *Cuetos Pardos*, parece enfatizar más la singularidad del sitio que no solo es perceptible en lo lingüístico: lo es también en la observación del lugar en largas distancias. Tanto desde el norte (subiendo desde Inguanzo) como, sobre todo, en la vista a pie del panel de cualquiera de las grandes rocas del afloramiento. Por último, tanto en los planos como en los perfiles geológicos de la zona se reconocen también las ya mencionadas cuarcitas del arenigiense, aunque estas se encontrarían (según el encaje de mapas geológico y topográfico) mucho más al sur ya metidas en Dobros (Figura 3; nº 3, color verde oliva). Al encontrarse los *Cuetos* en un espacio de contacto entre capas es evidente la complejidad del panorama geológico en este punto, lo que obligará a caracterizaciones más detalladas de la zona en trabajos futuros.

Además, las rocas se encuentran en un punto con posibles significaciones territoriales, al menos para grupos de impronta ganadera: un espacio liminal, inmediato a *invernales* de intenso uso en este territorio, y que sirve de entrada a puertos de mayor altura. No es extraño por tanto que enclaves tan concretos sean seleccionados reiteradamente durante la Prehistoria para ejecutar el arte postpaleolítico ibérico, tal y como nos indican las síntesis más recientes (Alves y Comendador, 2017: 40). Dentro de la litología también se detecta, en este tipo de arte prehistórico, una mayor querencia por la cuarcita, roca que llega a acaparar el 48% de las representaciones que conocemos actualmente en el noroeste peninsular (*ibidem*: 41).

### La distribución espacial de las rocas

Aunque el afloramiento está salpicado de apéndices menores, nos concentraremos en tres puntos que son los que más destacan, bien por su entidad física, bien por las formas que presentan; están, además, a una cota similar y sobre un mismo eje. Empezando nuestro recorrido por el oeste, y dejando siempre al sur y a nuestras espaldas la sierra de Dobros, tendríamos la siguiente alineación (Figura 4c). En primer lugar, la que hemos denominado como *roca 1*, la de menor tamaño y entidad (Figura 4a). Al este y a la derecha de este primer monolito, y muy cercana en distancia a la anterior, se encuentra la *roca 2*. Una elevación de gran altura tanto por su lado norte como por el sur: mientras que en el segundo alcanza con facilidad los 8 metros (Figura 4b), en el primero es todavía más impactante al alzarse al menos unos 11 metros (Figura 4d). Al norte de la *roca 2* hay otra de similares características, aunque menor en altura total y que parece repetir ese patrón de ser más espigado por el septentrión que por su faz meridional (donde se desarrolla hasta unos 5 metros). Como vemos, la tónica es que todas tienen menor envergadura por sus vertientes meridionales y, sin embargo, la visión desde el sur es la que permite una contemplación más nítida de las rocas.

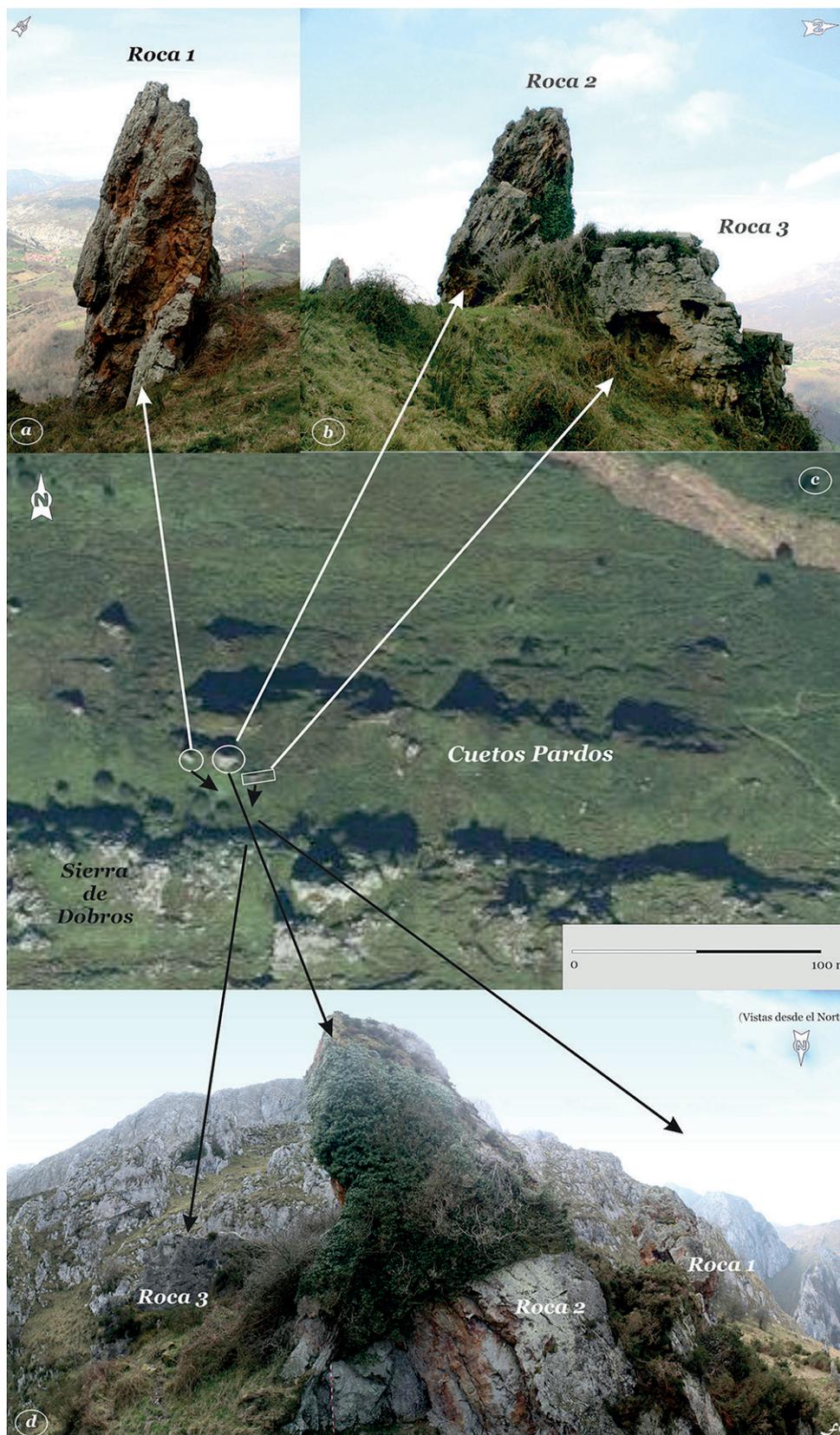


Figura 4

Roca 1, desde el suroeste (a); Rocas 2 y 3 desde el sureste (b);  
fotografía aérea con indicación general de la disposición del afloramiento (c;IGN©);  
panorámica general desde el norte de los tres afloramientos mencionados en el texto (d)

A la derecha de la *roca 2* se dispone un tercer levantamiento (o *roca 3*), muy fino en grosor y de tamaño intermedio en altura con respecto a los dos elementos antes descritos (Figura 5b). Cerraría por el lado oriental este conjunto con dos frentes muy diferentes entre sí. El que mira al norte, que consideraremos el envés de la *roca 3*, es de color grisáceo, con una superficie bastante plana muy uniforme, salvo por una pequeña peana que tiene en su zona media (Figura 6, a y b). Aquí de nuevo, al igual que ocurre con el resto de las entidades mencionadas, es de mayor altura que su haz meridional. La vertiente sur, aunque más baja (unos 3,5 metros en su punto más alto), tiene una tendencia al recorte escalonado en su cúspide que da singularidad a la roca (Figura 5 y 6). En ese plano meridional también se abrieron dos oquedades de distintos tamaños pero que conforman, en ambos casos, óvalos de contornos irregulares. El de mayores dimensiones parte casi desde el suelo hasta ocupar la zona media de la faz meridional del roquedo. En su parte más profunda aún deja ver el núcleo de arenisca, de un color más pardo o amarronado, que sirvió de lienzo para desarrollar el conjunto de grabados y elementos pintados objeto de esta nota (Figura 5a).

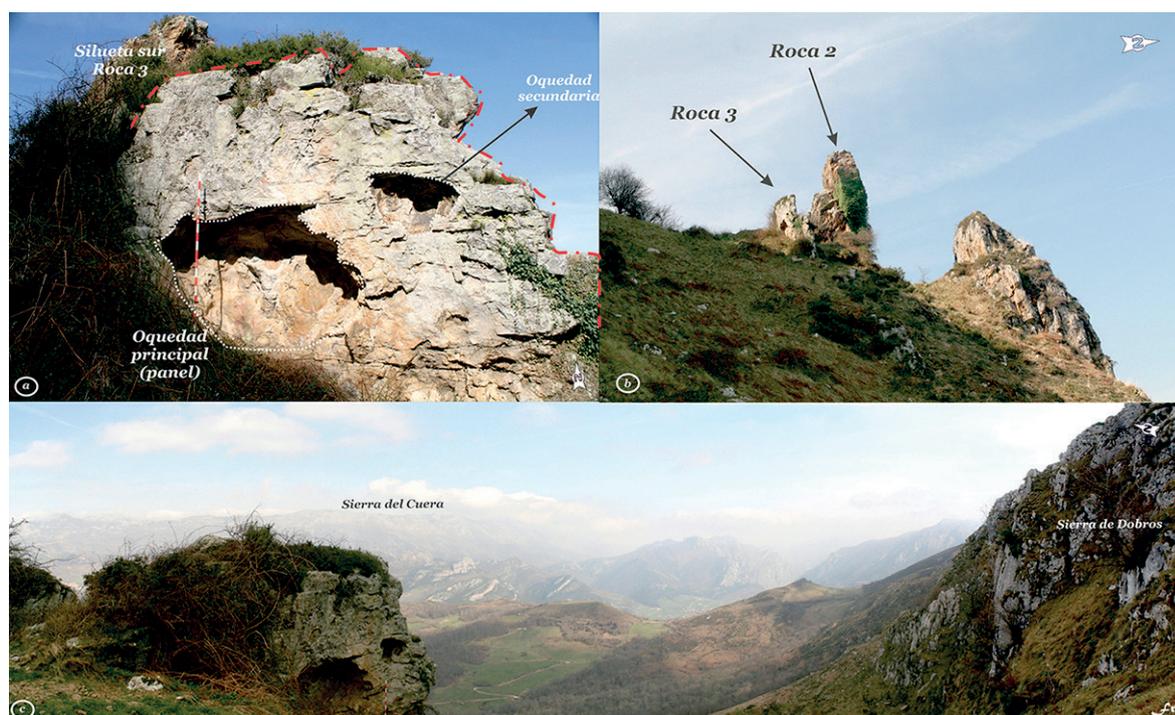


Figura 5

*Roca 3*, vista frontal desde el sur (a); *rocas 2 y 3* desde este (b), en la que se percibe la finura en grosor de la *roca 3*; fotografía panorámica general de la *roca 3* (c)

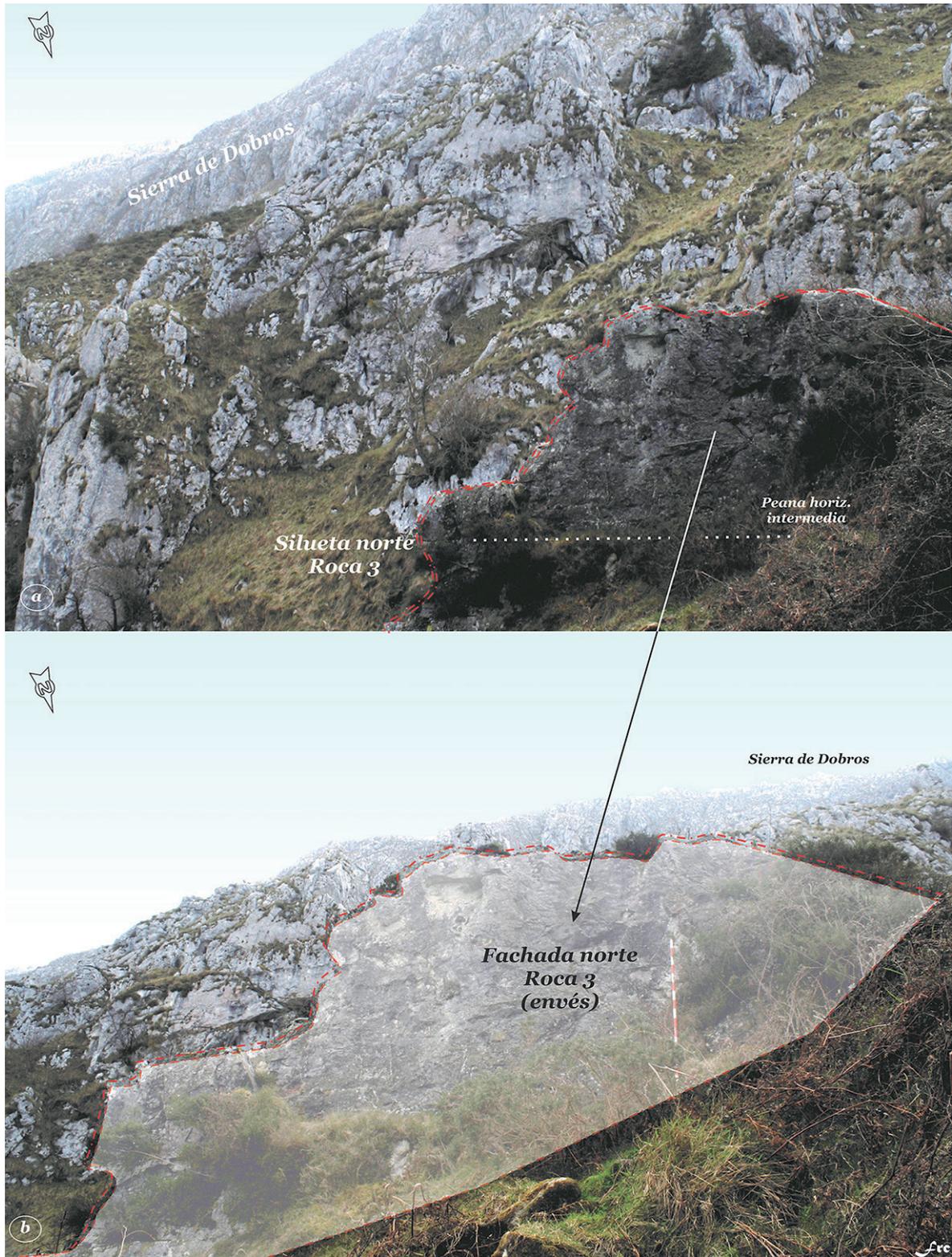


Figura 6  
Vista general (a) y de detalle (b) de la roca 3

## Las rocas como notorios elementos naturales y su relación con el paisaje

La pregunta de qué sitios fueron los elegidos para dejar en ellas improntas artísticas es una de las grandes cuestiones a resolver siempre en el arte al aire libre de todo el mundo, incluido el prehistórico. Aunque aquí la cronología es todavía una incógnita, quizá en este punto haya que recordar razonamientos ya esgrimidos en la más reciente revisión de Peña Tú, ya que gracias a ellos estaremos más cerca de la respuesta a la gran pregunta de... ¿por qué aquí? En Cabrales sin embargo más que un único soporte nos encontramos con un conjunto de elementos cargado de peculiaridades pero, con todo, el contraste entre el ejemplo llanisco y el cabraliego resulta pertinente: no olvidemos, por ejemplo, la cercanía entre ambos, así como que los dos apuesten por un soporte muy similar. En Peña Tú había al menos tres argumentos que justificarían la elección de ese punto tan particular (de Blas, 2010: 102).

En primer lugar, la elección de un paraje de cierta altura que, en vista de la evolución climática y vegetal contemporánea al arte, no resulta plausible que estuviese oculto por elementos naturales, más allá de la hiedra que pudiera crecer en algunos puntos. Segundo, el registro arqueológico demostraba que en el corredor marítimo al norte del Cuera había pruebas fehacientes de poblamiento tardiglacial y durante el Mesolítico (de Blas, 2010: 102-103). El tránsito por la zona y el aprovechamiento de recursos denotaba el profundo conocimiento del territorio, algo por otro lado muy habitual entre grupos prehistóricos de cazadores y recolectores (Cooney, 1999: 52). Dichas destrezas no quedarían ceñidas, además, a los recursos del medio, sino que debemos entender que se percataron también de muchísimos otros elementos presentes en su entorno ya que, como bien indica Ingold:

«el cazador novicio viaja a través de un paraje con sus mentores, y según lo está haciendo, rasgos específicos [de ese paraje] le son señalados [por sus mentores]. Otras cosas las descubrirá por sí mismo, tras nuevas incursiones, observando, escuchando y sintiendo». (1993: 153).

El tercer y último argumento era la presencia en el entorno de la roca de Vidiago de espacios de raigambre milenaria dedicados a fines culturales: los llamados «santuarios» del arte paleolítico (Leroi-Gourhan, 1994). Debemos recordar también que en las cavidades se buscaban con frecuencia rocas con volúmenes o formas singulares (como estalagmitas) que incluso llegan a recordar imágenes humanas, animales o, incluso, mixtas (de Blas, 2010: 102-103). Todo ello convertiría a la pared (y por extensión a la roca), en una membrana hacia otras realidades que habrían motivado la elección y que justifican que algunos prehistoriadores consideren, en la interpretación más reciente del arte paleolítico, las rocas como algo «vivo» para las comunidades paleolíticas (Clottes y Lewis-Williams, 2010: 87-88).

Pues bien, si al final se demuestra que los motivos objeto de este texto son prehistóricos, aquí también podríamos acudir a razonamientos semejantes para entender que pudieran fijarse en este paraje. En este caso hay, al menos, un conjunto de rocas que no pasan desapercibidas en el territorio, tanto por su posición elevada, incluso superior a Peña Tú (150 metros para el caso llanisco; 650 el cabraliego), como por las

características físicas de las propias rocas. Todo ello inscrito en un espacio (el de las proximidades de los *Cuetos Pardos*) de sólido pasado prehistórico, con un rico mundo funerario y artístico, semejante al que rodea la peña de Llanes. El Mesolítico tendría también una magnífica representación en los enterramientos de la cueva de los Canes correspondientes, aproximadamente, al VI milenio a. C. (Arias, 2013: 42-43).

En vista de estos precedentes quizá resulten pertinentes consideraciones un poco más hondas del lugar de los *Cuetos*. Con ello no se pretende caer en ninguno de los extremos interpretativos acerca de los territorios del pasado advertidos por In-gold ya hace tiempo: ni considerarlos desde una valoración meramente naturalista, ni tampoco como un lugar donde todo deba tener una ordenación cognitiva o simbólica (1993: 152). Somos también conscientes de la dificultad de entender los paisajes del pasado y, sobre todo, los prehistóricos; aunque quizá aquí sea crucial comprender que, desde luego, nunca llegaremos a pensar como una persona de la Prehistoria (Cum-mings, 2017: 3-4)<sup>2</sup>, pero sí podemos conocer qué elementos estuvieron presentes y, a partir de ellos, hacer propuestas sobre lo que pudieron «significar para la gente que no solo estaba moviéndose por estos paisajes sino que también los tenía muy metidos en su cabeza»<sup>3</sup> (Cooney, 1999: 47).

Dicho esto, resulta innegable que en los *Cuetos* existe una curiosa alineación de los afloramientos que hemos descrito, con un gran impacto visual de las dos rocas de formas más peculiares, que parecen «mirar» hacia naciente y poniente. Por el extremo occidental tendríamos la *roca 1* que, desde varios enfoques, presenta perfiles antropomorfos (Figura 7). Rasgos esenciales de la faz humana que pueden constatarse en otros ejemplos prehistóricos bien conocidos como es el caso de las no lejanas caras paleolíticas del Castillo, o las encontradas en Altamira (Ripoll, 1957: 48-50). Ambas representaciones fueron puestas como ejemplo, durante el último estudio de Peña Tú, al demostrar la habilidad del arte prehistórico para sacarle partido a los relieves naturales (de Blas, 2010: 103). En nuestro caso parece que la roca y sus procesos naturales podrían haber permitido, sin falta de más intervención humana, conseguir los mismos efectos que se llevaban persiguiendo desde el Paleolítico; en el caso del Castillo o de Altamira únicamente añadieron elementos pintados a ciertas «asperidades»<sup>4</sup> de la roca que sugieren de forma evidente caras humanas. Ese ejercicio de transformación y «humanización» de la roca no es tampoco exclusiva del Paleolítico, pues se ha llegado a identificar en la Prehistoria más reciente. *La Peña de los Enamorados*, un accidente muy visible en la vega antequerana, pudo servir de referente geológico a sus comunidades

---

<sup>2</sup> Incluimos un breve párrafo de esta autora que nos traslada, con distintas palabras, el mismo pensamiento que Cooney: «Particular landscapes would also been imbued with meanings: [...] This demonstrates not only the depth of knowledge that people had of their local landscape but how significant those landscapes were for understanding their place in the world. Of course, we can never know the exact stories told about landscapes in the Neolithic, we can find material remains that indicate the potential significance of particular features and create ourselves of how these might have been important».

<sup>3</sup> Traducción de los autores que trata de expresar de forma clara, en castellano, la frase inglesa.

<sup>4</sup> Tomando el término original del autor (Ripoll, 1957: 48).

neolíticas, y habría ocasionado la modificación de un patrón de orientación megalítico bastante canónico (Hoskin, 2001: 92-93). Al menos así ocurre en el dolmen de Menga al enfrentarse su acceso directamente a *la Peña*, una montaña por otro lado con un perfil claramente antropomorfo lo que explicaría, según sus investigadores, la anómala orientación del megalito (García *et al.*, 2018: 375-377).

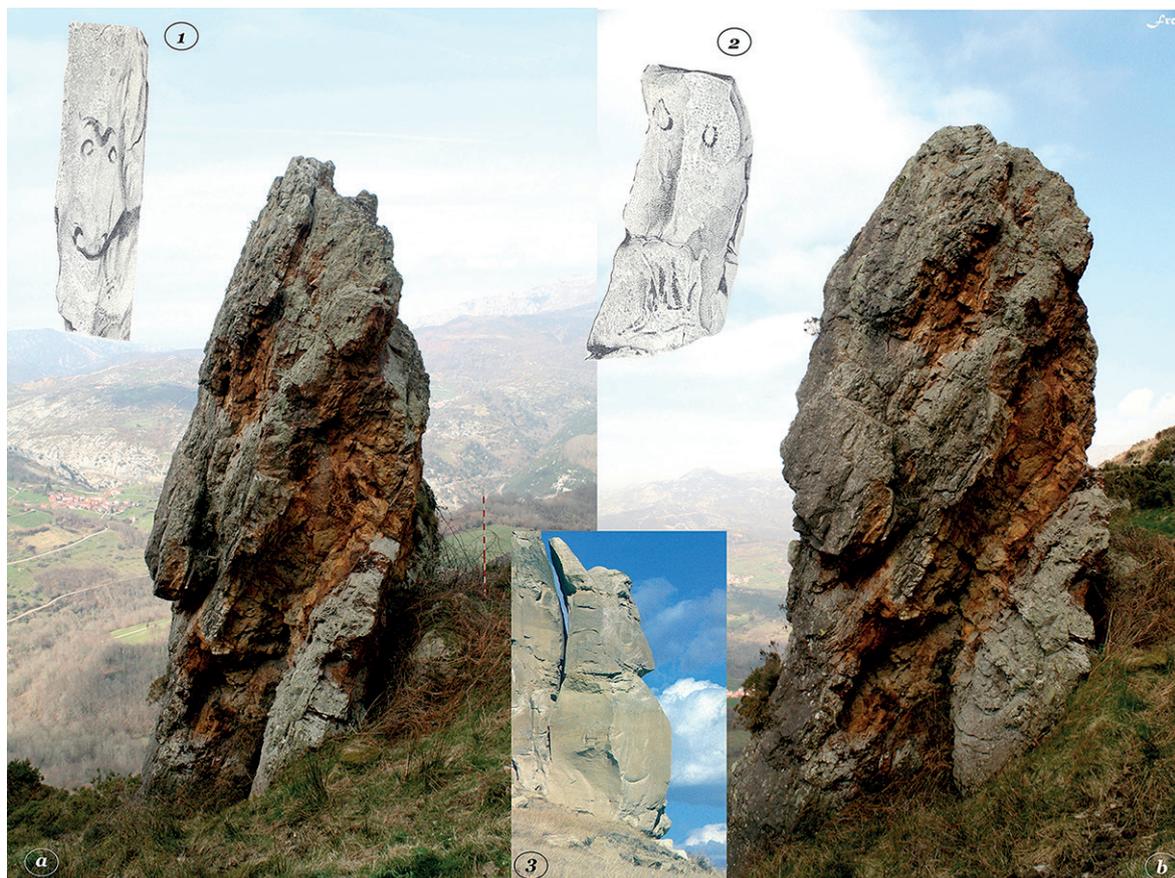


Figura 7

Distintas perspectivas en las que se aprecian perfiles y rasgos antropomorfos en la *roca 1* (a y b); 1 y 2: máscaras de Altamira con aprovechamiento de la roca para crear imágenes antropomorfas muy básicas (según Ripoll, 1957: 48-50). 3: utilización de roca con formas humanas como parte de cultos y ritos de paso de los indios de Norteamérica (Zimmerman, 1998: 99)

Volviendo a la *roca 1* de los *Cuetos* hemos de indicar que a su control visual de un amplio territorio hemos de añadir que esté situada hacia el ocaso del sol. El dominio no se extiende únicamente hacia el Cuera, sino que permite apreciar también un paso clave de comunicación en la comarca como es el río de las Cabras, seguramente de amplio uso ya desde época paleolítica como atestiguan las concomitancias artísticas entre cuevas de la plataforma litoral como el Covarón (Llanes), con las del área de Picos (la cueva del Bosque) (de Blas, 2014: 162). La franja de alcance permite percibir desde los *Cuetos* las estribaciones orientales de las montañas ubicadas en el concejo de Onís (Figura 8a).

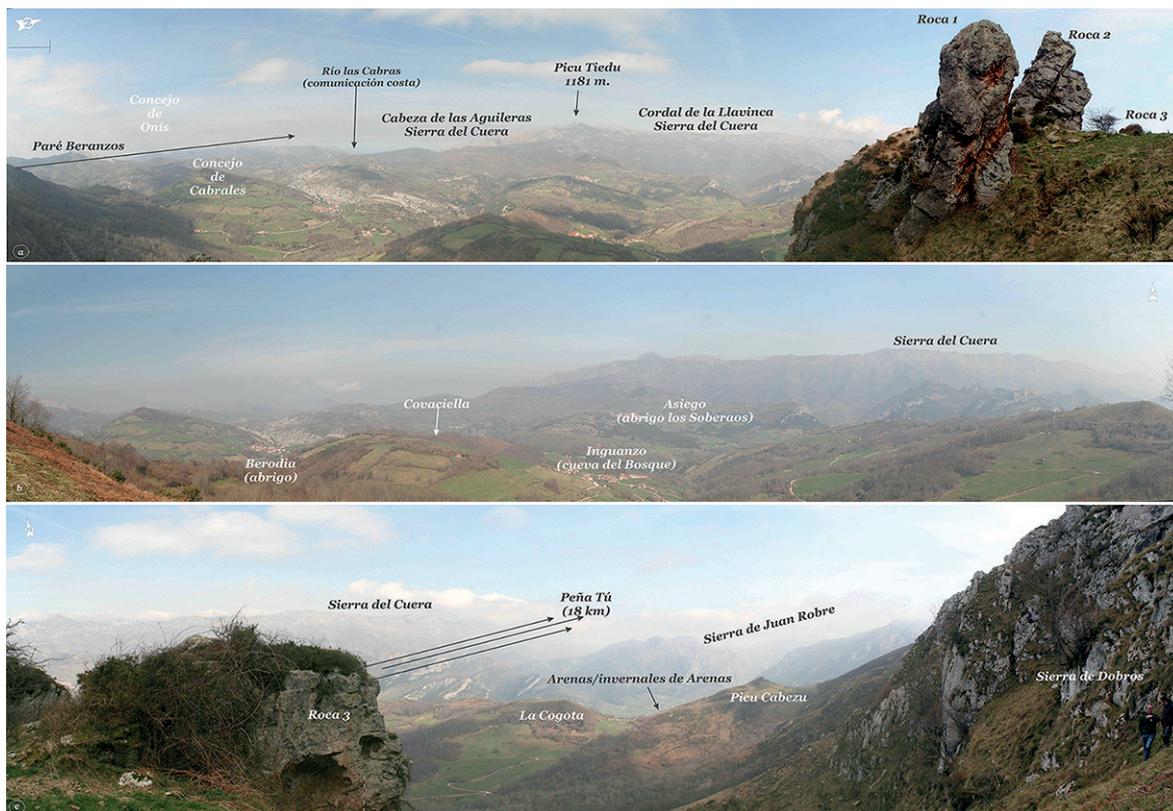


Figura 8

Distintas panorámicas, desde *roca 1* con los principales elementos paisajísticos y divisorias (a); con algunas de las cuevas y abrigos con arte paleolítico (b); desde la *roca 3* en conexión con la depresión prelitoral, el Cuera y con Peña Tú (c)

Por el otro extremo la *roca 3* alberga las representaciones artísticas y está orientada hacia el naciente. En medio del conjunto nos quedaría la *roca 2* que no tiene el alcance ni amplias visibilidades, pero que sí destaca por su altura y por la idea que nos traslada de piedra enhiesta o erguida, aunque sea de forma natural, rasgo que difícilmente pasa inadvertido. En cuanto a la *roca 3* esta domina, al igual que su homóloga en el otro borde, un extenso transepto del concejo de Cabrales, aunque el alcance es ligeramente diferente: la *roca 1* controlaría el sector noroccidental, mientras que la *roca 3* domina el nororiental. De hecho, dada la escasa distancia entre Peña Tú y los *Cuetos Pardos*, unos 18km en línea de aire, solo las alturas del Cuera impiden que haya contacto visual directo entre ellos (Figura 8c).

Aunque la distancia siempre aumenta, como lo hace el tiempo de tránsito, en cuanto bajamos a una orografía abrupta como esta, hay que considerar también la alta movilidad que posiblemente mantuvieron las comunidades prehistóricas en estas montañas, ya sea en tiempos paleolíticos o neolíticos (de Blas, 2008: 22-27; Rojo *et al.*, 2013). Tal dinamismo acercaría los lugares entre sí y, si es que no son los mismos grupos, también a las personas que estén residiendo en cada punto. De hecho, la tradición mesolítica, aunque produjo nichos de explotación de recursos muy concretos

vinculados a los alimentos disponibles en cada lugar parece indicar que, en momentos puntuales, se llegó a cruzar desde Cabrales hacia la costa, como bien reflejan los análisis hechos a los cadáveres mesolíticos recuperados en la cueva de los Canes (Arias, 2013: 44). Un cruce que no es tampoco extraño en vista del poblamiento prehistórico ya reseñado en Cabrales que a buen seguro gozó de una amplia movilidad (Figura 8b).

Al hecho paisajístico, y la no lejanía excesiva de una plataforma costera de intensa ocupación prehistórica, la *roca 3* suma un curioso perfil zoomórfico desde algunas perspectivas, además de la presencia de pinturas y grabados en una de sus oquedades. En este caso aprovechando un surco del frente sur, probablemente natural, de unos 2 metros de altura por casi 3 de anchura, aproximadamente, y con una profundidad que no supera los 50 cm con respecto al plano exterior de la roca. El orificio fue utilizado como refugio, aunque muy poco protegería y solamente lo podría hacer a una o, a lo sumo, dos personas; también se usó como lienzo en distintos momentos. Además, individualiza un espacio de un color diferente al de la «epidermis» de la roca: si el color gris oscuro es el imperante en el peñasco no lo será en el hueco descrito, donde al mostrarse las areniscas internas domina el color pardo. Por encima de esta primera hornacina, a 1,60 metros aproximadamente sobre el suelo, encontramos una segunda menos llamativa. No solo por su menor tamaño, sino también porque aquí la acción erosiva parece menor generando con ello un hueco de coloración mucho más oscura. Quizá por eso no se perciben, a primera vista, elementos artísticos en la hendedura, aunque esta debería ser inspeccionada con más detenimiento para tener conclusiones definitivas. Por último, el lado meridional de la *roca 3* de los *Cuetos* no es el único con un perfil zoomórfico en el territorio oriental asturiano. El costado norte de Peña Tú presenta un lateral cercano a la cara zoomorfa, aunque sea de forma esquemática, y a ese parecido debemos sumar otras zonas del afloramiento, como el lado sur, que recordarían escamas o pieles de animales (de Blas, 2010: 99). Aunque en ambos casos perfiles y superficies sean consecuencia de procesos meramente naturales, el estudio de Peña Tú permitió plantear las implicaciones que tienen estas «sugerencias» de las rocas de cara a la selección de lugares en los que desarrollar arte. Así, múltiples ejemplos prehistóricos y antropológicos estarían refrendando la relación entre rocas llamativas y el arte prehistórico realizado sobre ellas, para recordarnos que:

«la similitud entre rocas y seres animados no es una observación infrecuente en sociedades primitivas o prehistóricas, operando las piedras extraordinarias como marcadores de espacios rituales, sagrados; hitos vertebrados del territorio cultural (Tilley, 1994: 43-47)». (de Blas, 2010: 100).

## DESCRIPCIÓN PRELIMINARY Y ANÁLISIS DEL MARCO PICTÓRICO Y DE LAS PINTURAS CONSERVADAS

### Alteraciones a mencionar

Aunque no se ha realizado una diagnosis precisa conviene resaltar el muy acusado grado de alteración que se percibe en la superficie de arenisca antes de pasar a la discusión de las expresiones supuestamente prehistóricas. La superficie rocosa está acusadamente degradada, probablemente por factores diversos tanto naturales como antrópicos. Especialmente graves son los procesos de formación y caída de escamas y placas superficiales, dejando a la vista zonas arenizadas. (Figura 9).

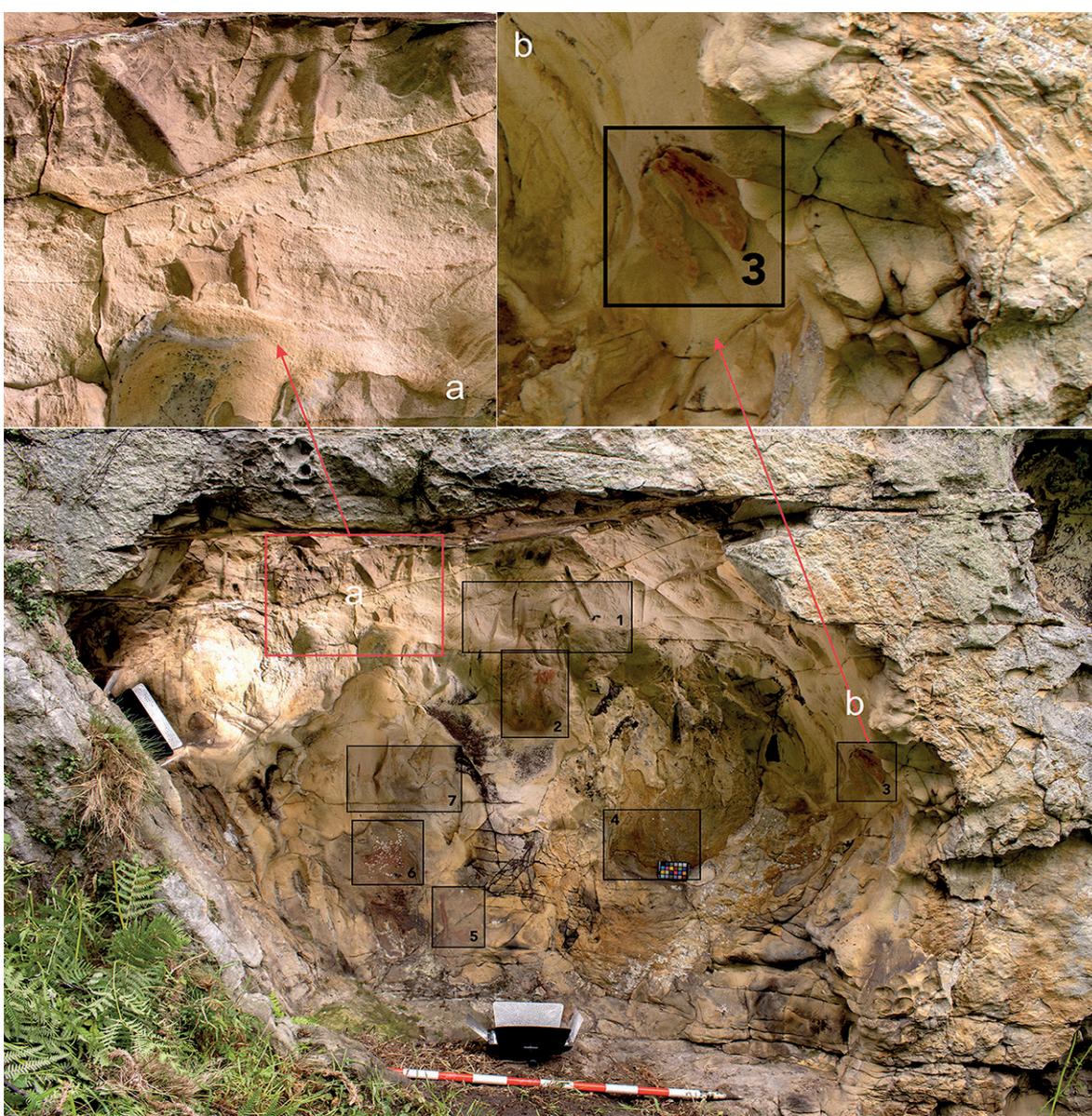


Figura 9

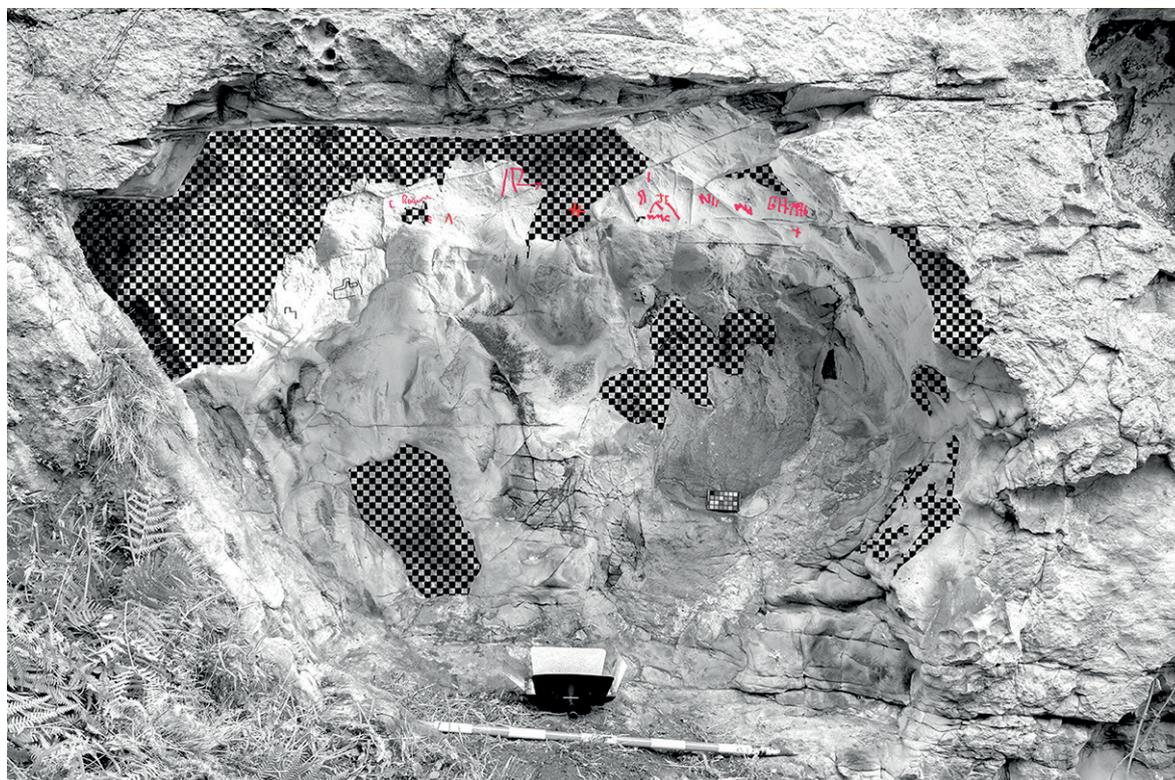
En los puntos señalados como a y b en la imagen se aprecian las alteraciones y escamaciones de la superficie del panel que dejan ver zonas arenizadas

Todos estos procesos parecen tener un carácter permanente y continuado, pudiendo identificarse capas secundarias de desprendimiento. El hecho final es que la superficie hipotéticamente expuesta en la Prehistoria ha desaparecido en su mayor parte (Figura 10), lo que dificulta el estudio del carácter y entidad de las expresiones restantes.

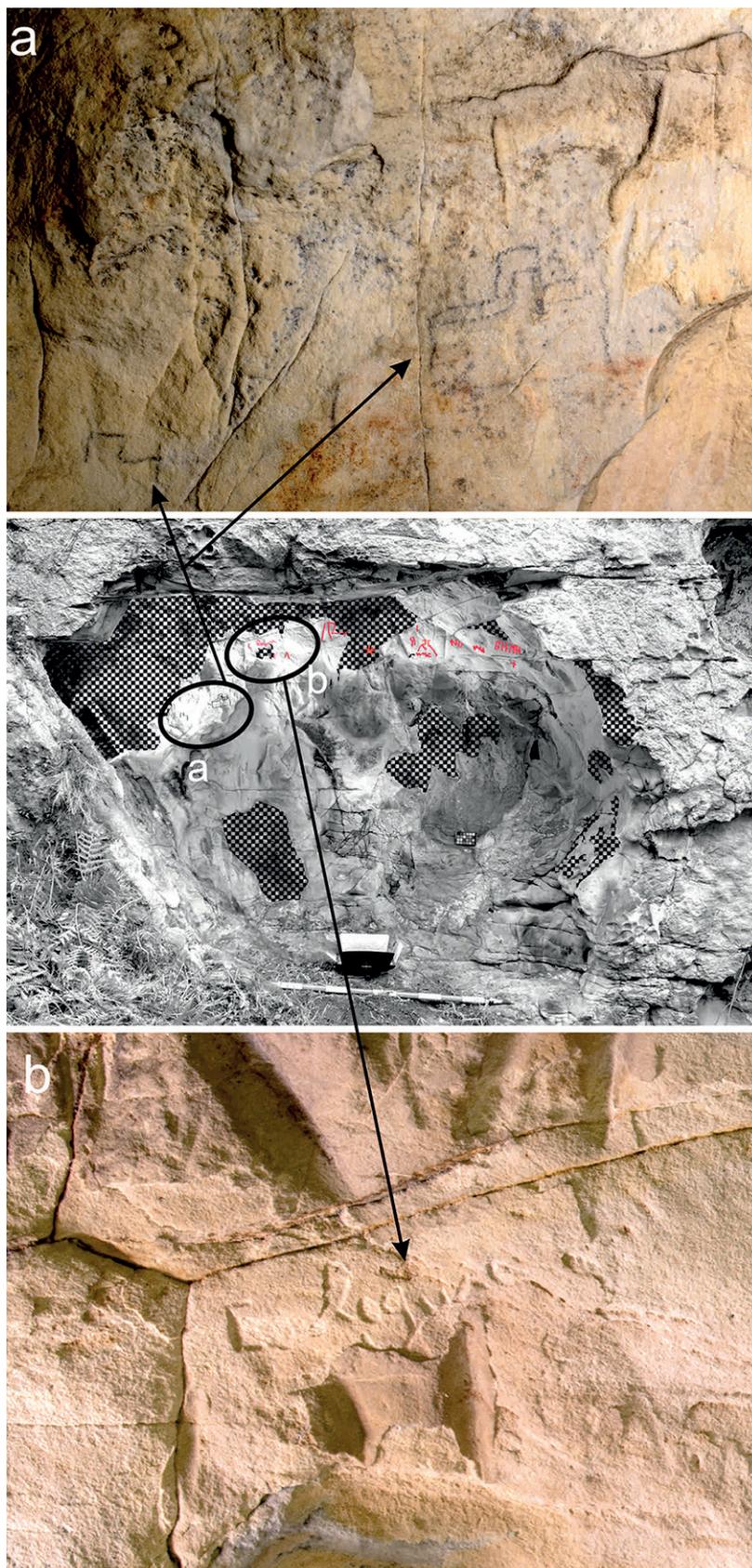
La importancia de la acción antrópica también se percibe en los grafitis pintados y grabados (Figura 11), algunos con indicaciones de fechas (1976) que parecen ratificar la frecuentación temporal en el lugar. Quizá se hayan producido incluso impactos mecánicos en la realización de los grafitis así como alguna hoguera, como se deduce de los restos conservados en la parte inferior derecha del panel. Además, existe una razonable colonización biológica, señaladamente algas y líquenes en las partes más externas. Junto a todo lo anterior, la meteorización natural (hidroclasita, haloclastia, etc.) será el contexto sobre el que actúan los restantes procesos indicados.

### El arte rupestre

Dos supuestas técnicas artísticas se observan aquí: grabados y pinturas. De entre ambas, nos llaman especialmente la atención, por su profusión e interés, los grabados. Se trata de surcos aparentemente creados por abrasión, quizá con herramientas afiladas (¿líticas, metálicas?) que generan formas de aspecto nítidamente fusiforme



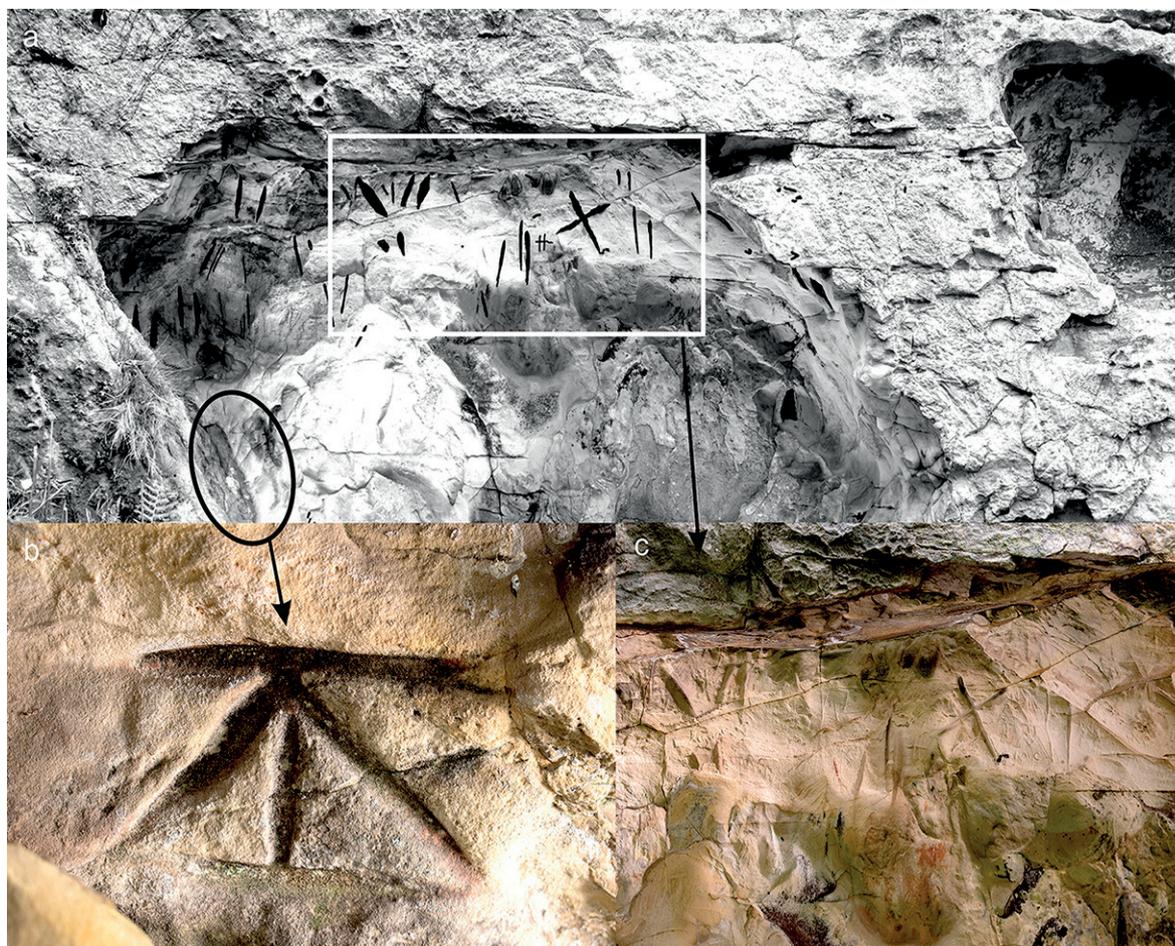
*Figura 10*  
Superficie de la roca con poco deterioro (con trama)  
y grafitis (en rojo)



*Figura 11*

Parte superior (a): graffiti en negro; Parte inferior (b): grabado;  
Parte central, ubicación general de ambos elementos en el panel

con extremos finos. La profundidad del surco es notable, con toda seguridad originalmente superior a 1 cm (Figura 12a). En general se desarrollan en vertical, a veces son oblicuos y ocasionalmente dibujan grafías más complejas: cruciformes (Figura 12b) y otras (Figura 12c).



*Figura 12*

Croquis general de los grabados (a); grabado fusiforme (b);  
otros grabados, entre ellos los fusiformes y uno cruciforme (c)

Pródigos en incisiones resultan también los nichos laterales del hueco estudiado, quizá porque ahí la conservación de la roca es mejor. Por último y aunque no se ha procedido a ningún tipo de limpieza, algunos de estos grabados (Figura 13) presentan restos evidentes de pintura intensamente roja (Munsell 10R 5/10). Conviviendo con los anteriores, se observan también grabados incisos (filiformes) de desarrollo aún desconocido. De entre todo, es muy destacable un panel en la zona superior izquierda (Figura 14), en el que se combinan otras técnicas (abrasión, quizá piqueteado).

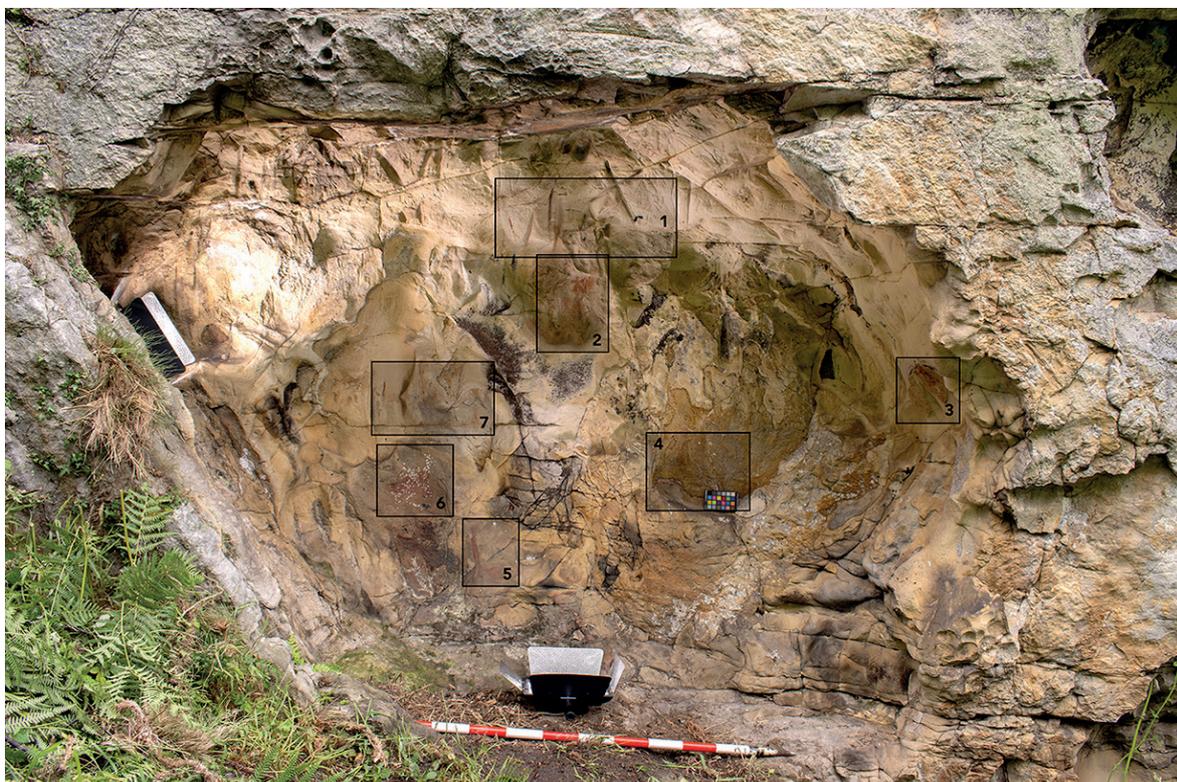
Por lo que respecta a la pintura, hemos estudiado restos dispersos por toda la superficie, dividiendo el estudio en 7 grupos menores que nos permitiesen un análisis algo detallado (Figura 15).



*Figura 13*  
Grabado fusiforme (b y c, con tratamiento digital)



*Figura 14*  
Panel con grabados filiformes



*Figura 15*  
Croquis con grupos de pintura descritos

Ninguno de los grupos estudiados presenta grafías significativas, excepto en un caso (G6), que parece ser un grafiti moderno. En muchos casos, las posibles pinturas aparecen sobre superficie rocosa fuertemente alterada, y en otros creemos que resultan de la pérdida de superficies naturales (ocres) de alteración. Por último y pese a su escasa representatividad (pocas medidas, realizadas en gabinete), el estudio de los colores arroja algunas indicaciones de interés (tabla 1; Figura 16).

	G1	G2	G3	G6	Fusiforme
<b>ROJOS</b>	Barra roja	Líneas rojas	Banda roja	AP	Grabado
<b>R</b>	119	116	136	147	195
<b>G</b>	42	20	48	68	94
<b>B</b>	27	14	29	54	76
<b>Munsell</b>	10R 3/8	10R 2/8	10R 3/8	10R 4/8	10R 5/10
<b>OCRES</b>	Barra ocre	Antrop.?	Fondo ocre	-	-
<b>R</b>	186	195	255	-	-
<b>G</b>	90	94	148-	-	-
<b>B</b>	45	44	61-	-	-
<b>Munsell</b>	10R 5/10	10R 5/10	2.5YR 7/12	-	-

Tabla 1  
Medidas de color de algunas pinturas

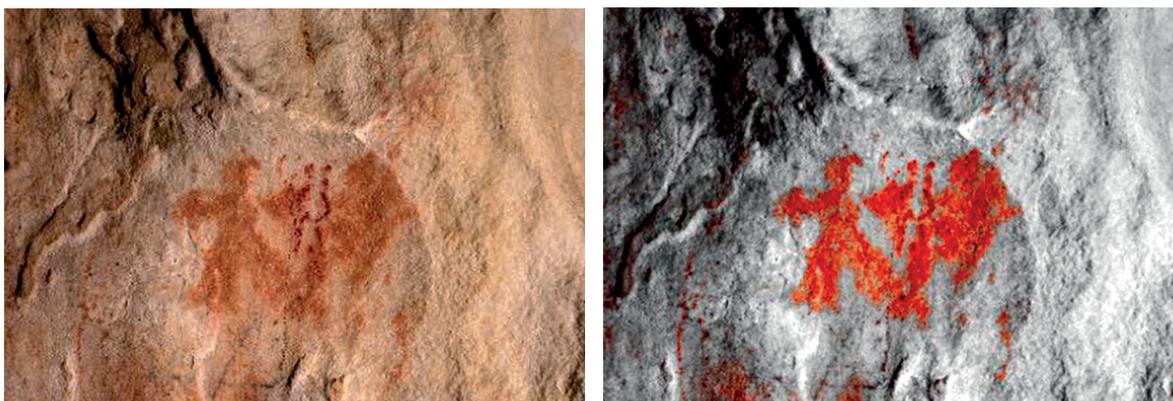


Figura 16  
Fotografías del grupo 2: original (izquierda) y tratada digitalmente (derecha)

Los colores netamente rojos son razonablemente homogéneos (10R), pero en la mayoría de los casos abarcan colores que quedan fuera de la carta de suelos (Munsell Soil Color Charts), que solemos utilizar para identificar pigmentos prehistóricos,

dato que nos hace pensar en la posibilidad de que pudieran ser colores sintéticos modernos. Por el contrario, las mediciones de ocre parecen señalar una mayor diversidad cromática, que relacionamos con procesos naturales de deterioro. Quizá depósitos originales vinculados a diaclasación o incluso efectos de impactos térmicos (rubefacción) u otros procesos. Por todo lo anterior y con todas las cautelas necesarias, por el momento no encontramos pruebas fehacientes de que exista pintura prehistórica. Tan solo la encontrada en el surco de un grabado presenta indicios de interés: en el resto apenas pueden rastrearse graffías o colores significativos.

## VALORACIONES PRELIMINARES DEL ESTUDIO

Como en tantas ocasiones en este tipo de noticias debemos reseñar, en primer lugar, lo forzosamente iniciales que deben ser nuestras consideraciones. La necesidad de estudiar con más detenimiento el panel se ve reforzada aquí con la nula presencia, de momento, de un registro arqueológico asociado a lo que vemos en la pared. A esos condicionantes se suma la presencia de muchos elementos modernos en el panel, algo que tampoco resulta una novedad en este tipo de conjuntos, lo que nos lleva a reforzar esa prudencia hasta que los contextos puedan ser más claros.

### Algunas reflexiones cronológicas

Dado el escueto nivel de inspección y documentación, además de la ausencia de trabajo alguno de limpieza, resulta imposible avanzar opiniones definitivas sobre la entidad prehistórica del sitio, ni por supuesto fijar cronologías concretas. En lo que se refiere al grabado, los motivos fusiformes han sido escuetamente tratados en la bibliografía, lo que incrementa la complejidad de la tarea de estudio. Paradójicamente, aparecen en la totalidad de la geografía ibérica, aunque asignados a momentos cronoculturales diversos. En todo caso, debe señalarse su filiación prehistórica en la mayoría de casos. Por ejemplo, se asignan al Epipaleolítico en algunos sitios del área levantina (López, 2009: 73), mientras que para otros autores (Hernández *et al.*, 2016: 115 «son de discutida cronología y en ocasiones han sido considerados prehistóricas»). Algunos ejemplos aragoneses (Royo, 2010) presentan las mismas incertidumbres y aunque se haya sugerido su encuadramiento «esquemático», más insistentemente han venido siendo asignados a la Edad del Hierro (Royo, 2009). Esa indicación ha sido planteada por el mismo autor para otros sitios (Royo, 2006; Royo *et al.*, 2018). Hacia el occidente de la Península Ibérica las identificaciones son asimismo frecuentes, tanto en Extremadura (Collado, 1997) como en Salamanca (Reis y Vázquez, 2019).

En el primer caso aparecen ubicadas en ambientes de arte esquemático y en el segundo los trabajos desarrollados las situarían «en la Prehistoria Reciente», con la denominación de «uñadas del diablo» (Reis y Vázquez, 2019). Tal asignación se mantiene para los ejemplos del área del río Côa (Reis, 2014), mientras que las publicaciones sobre el área andaluza de Antequera muestran bastantes ejemplos de grabados de este tipo (Maura, 2011). Los autores proponen su ejecución con material lítico, mediante simples lascas, y una asignación prehistórica sin más precisiones. Aunque sin relación geográfica ni cronológica con la mencionada serie ibérica, nos parecen de interés las relaciones establecidas entre los conocidos como «afiladores» para el pulimento de instrumental lítico en Colombia (Rodríguez *et al.*, 2017). Por último, es imprescindible mencionar los ejemplos de este tipo de grabados en el área asturiana, con no pocos ejemplos. Por ejemplo, los del Abrigo de La Viña (González-Pumariega *et al.*, 2017) asignados al Auriñaciense, o los de la Cueva del Conde, de cronología similar (Fernández *et al.*, 2005). Por último, las expresiones publicadas de Abrigo de Cueto de la Mina (De la Rasilla *et al.*, 2010), insisten en el carácter paleolítico (graveto-solutrense) de grabados similares a los presentes en *Cuetos Pardos*. Resulta singular que en los tres yacimientos asturianos citados en el párrafo anterior y todos paleolíticos, ninguno posee pintura. Por lo indicado anteriormente, resulta imposible, por ahora, realizar más reflexiones sobre las técnicas pintadas.

## CONCLUSIÓN

El título de esta breve nota ya reflejaba, desde el inicio, las incertidumbres que presenta el panel de los *Cuetos Pardos*. Por ese motivo no creemos que, con la información disponible actualmente, se puede aventurar una datación concreta para el sitio. Antes es necesario realizar tanto una prospección más intensa de la línea de afloramientos donde se identificó el panel, como una excavación selectiva de sectores concretos de los *Cuetos*. Al menos el caso gallego, con mucha investigación reciente desarrollada en estaciones rupestres postpaleolíticas como las de *Cova dos Mouros* o *Penedo Gordo*, está mostrando lo aclaratorio que podría resultar la exploración del subsuelo asociado al lienzo (Rodríguez *et al.*, 2019: 193 y ss.; Pozo Antonio *et al.*, 2021: 3). Aunque la relación de las figuraciones parietales con las evidencias enterradas puede no ser siempre definitiva (Rodríguez *et al.*, 2019: 203), quizá al menos proporcione referencias materiales que siempre son una ayuda para dilucidar si hubo utilización en el pasado del sitio, y en qué momentos se habría producido.

Sin duda el panel también podría verse beneficiado de limpiezas de su superficie, o de la aplicación de otras técnicas de documentación y análisis, entre ellas la espectrofotometría o la espectroscopía Raman, por poner únicamente dos ejemplos

que recientemente han dado resultados positivos (Pozo Antonio *et al.*, 2021: 3). A partir de ese primer paso, y siempre que se trate de pinturas prehistóricas, se deberían abordar a continuación otras decisiones fundamentales: especialmente pensar en un plan de conservación de los testimonios pictóricos que resuelva sus problemas más acuciantes.

A pesar del carácter provisional que, forzosamente, debe tener nuestro texto también es muestra del interés que tiene el lugar y de la necesidad de que sean descritos sus rasgos principales. Aunque ni mucho menos resulta determinante sin que medien otras pruebas, el estudio del territorio prehistórico indica que estamos en un punto singular del ámbito cabraliego, no alejado de otras manifestaciones artísticas prehistóricas (tanto paleolíticas como postpaleolíticas). Además, Peña Tú, el sitio esquemático regional por excelencia, habría elegido rocas de altísima similitud con los *Cuetos*. Algunos patrones que ayudaron a explicar la estación rupestre de Vidia-go también parecen percibirse, al menos inicialmente, en Cabrales. No es extraño por tanto que el lugar siga despertando interés, aunque solo mediante más estudios lograremos resolver las incógnitas aún asociadas a los *Cuetos Pardos* de Inguanzo.

## AGRADECIMIENTOS

A Javier Inguanzo Díaz y a Fernando Nava Prieto, por comunicarnos su descubrimiento, por su paciencia con nosotros en todo momento, y por acompañarnos muy amablemente hasta el lugar en varias ocasiones. A Miguel Ángel de Blas Cortina por sus consejos y por toda su ayuda en el análisis de este sitio. A Miguel Busto Zapico porque, una vez más, demostró su interés y entusiasmo por la arqueología formando parte de esta pequeña aventura cabraliega durante una visita que parte del equipo hizo hasta el sitio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, R.; CERRA BADA, U.; MADERA GONZÁLEZ, M. M.; RUIZ DE LA PEÑA GONZÁLEZ, I.; RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.; DE LOS TOYOS DE CASTRO, A. B. VINIEGRA PACHECO, Y. (1997): *Asturias concejo a concejo. Cabrales, Peñamellera Alta, Peñamellera Baja*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- ALVES, L. B. (2012): «The circle, the cross and the limits of abstraction and figuration in north–western Iberian rock art», Cochrane, A. y Jones, A. (eds.): *Visualising the Neolithic: abstraction, figuration, performance, representation*, Oxbow, 198-214, Oxford.
- ALVES, L. B.; COMENDADOR REY, B. (2017): «Arte esquemático pintado en el noroeste peninsular: una visión integrada transfronteriza», *Gallaecia*, 36, 11-52.
- ARIAS CABAL, P.; PÉREZ SUÁREZ, C.; TEIRA MAYOLINI, L. C. (1995): «Nuevas evidencias acerca del megalitismo de la región de los Picos de Europa», *Férvedes* 2, 35-58.
- ARIAS CABAL, P. (2013): «Los últimos cazadores: el Mesolítico asturiano visto desde la cueva de los Canes», Blas Cortina, M. A. de (ed.): *De neandertales a albiones. Cuatro lugares esenciales de la Prehistoria de Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, 37-68, Oviedo.
- BÉCARES, J. (1983): «Hacia nuevas técnicas de trabajo en el estudio de la pintura rupestre esquemática», *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 36, 137-148.
- BLAS CORTINA, M. A. de (2003): «Estelas con armas: arte rupestre y paleometalurgia en el norte de la Península Ibérica», Balbin Behrmann, R., Bueno Martínez, P. (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer symposium internacional de arte prehistórico de Ribadesella*, 391-417, Oviedo.
- BLAS CORTINA, M. A. de (2008): «El hermetismo de los santuarios rupestres esquemáticos», Rodríguez Muñoz, J. (coord.): *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único*, La Nueva España, Oviedo, 619-636.
- BLAS CORTINA, M. A. de (2010): «Poder ancestral y territorio neolítico: en torno a Peña Tú y los túmulos de la costa oriental de Asturias», Fernández Eraso, J. y Mujika Alustiza, J. A. (eds.): *Actas del Congreso Internacional sobre Megalitismo y otras manifestaciones funerarias contemporáneas en su contexto social, económico y cultural, Munibe–Suplemento*, 32, 94-118, Donostia.
- BLAS CORTINA, M. A. de (2014): «Grafismo rupestre y “santuarios” paleolíticos en el sector marítimo del interfluvio Sella–Deva», Blas Cortina, M. A. de (ed.): *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, 129-169, Oviedo.
- BRADLEY, R. (1997): *Rock art and the Prehistory of Atlantic Europe*, Routledge, London and New York.
- BUIL SANVICENTE, Ó. (2020): *Megalitos del Pirineo aragonés*, Ed. Prames, Zaragoza.
- CAMINO MAYOR, J. (2002): «Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del Oriente de Asturias», Blas Cortina, M. A. de y Villa Valdés, A. (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la PI: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Ayuntamiento de Navia–Parque Histórico del Navia, 139-158, Navia.

- CLOTTE, J.; LEWIS–WILLIAMS, D. (2010): *Los chamanes de la Prehistoria*, Ed. Ariel, Historia, Barcelona.
- COLLADO GIRALDO, H. (1997): «Arte rupestre en Extremadura: investigación, conservación y puesta en valor», *Norba–Arte XVII*, 7-25.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, J.; GARCÍA MARTÍNEZ, A.; MAYOR LÓPEZ, M.; (2008): *Las brañas asturianas: un estudio etnográfico, etnobotánico y toponímico*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo.
- COONEY, G. (1999): «Social landscape in Irish Prehistory», Ucko, P. J.; Layton, R. (eds.): *The archaeology and anthropology of landscape*, Routledge, London and New York, 46-65.
- CORCHON, M. S.; LUCAS, R.; GONZÁLEZ–TABLAS, F. J.; BÉCARES, J. (1988): «El arte rupestre prehistórico en la región castellano–leonesa (España)», *Zephyrus*, vol. 41, 7-18
- CRUZ BERROCAL, M.; VICENT GARCÍA, J. (2007): «Rock art as an archaeological and social indicator: the neolithisation of the Iberian Peninsula» *Journal of Anthropological Archaeology*, Elsevier, 676-697. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2007.02.003>
- CUMINGS, V. (2017): *The Neolithic of Britain and Ireland*, Routledge, London and New York.
- FERNÁNDEZ POSADA, V. (1996): *Cabrales. La trova, historia y heráldica*, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Consejería de Cultura, Oviedo.
- FERNÁNDEZ REY, A.; ADÁN, G. E.; ARBIZU, M.; ARSUAGA, J. L. (2005): «Grafismo rupestre paleolítico de la Cueva del Conde (Tuñón, Santo Adriano, Asturias)», *Zephyrus*, 58, 67-88.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1992): «La comarca de los Picos de Europa», *VVAA: Geografía de Asturias*, (tomo IV), Editorial Prensa Asturiana, 245-264, Oviedo.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; MORA MOLINA, C.; LOZANO RODRÍGUEZ, J. A. (2018): «Valoración y conclusiones. Cultura material, tiempo y persistencia en la biografía del dolmen de Menga», García Sanjuán, L.; Mora Molina, C. (eds.): *La intervención de 2005 en el dolmen de Menga. Temporalidad, biografía, y cultura material en un monumento del patrimonio mundial*, 355-410.
- GÓMEZ–BARRERA, J. A. (1992): «Manifestaciones de la facies esquemática en el centro y norte de la PI», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie 1 Prehistoria y Arqueología, 231-264.
- GONZÁLEZ–PUMARIEGA SOLÍS, M.; DE LA RASILLA VIVES, M.; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D.; DUARTE MATÍAS, E.; SANTOS DELGADO, G. (2017): «Abrigo de La Viña (La Manzaneda, Oviedo, Asturias). Estudio de sus grabados parietales», *Trabajos de Prehistoria*, 74, N.º 2, 238-256.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.; AVELLÓ ÁLVAREZ, J. L. (1986): *Las pinturas rupestres esquemáticas de Sésamo, Vega de Espinaredo (León)*, Centro de investigación y museo de Altamira, Monografías, 12, Ministerio de Cultura, Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.; FERRER I MARSET, P.; CATALÀ FERRER, E. (2015): «Imágenes en las rocas. Arte rupestre en el Comtat», *Cocentaina: arqueología y museo: Museos Municipales en el MARQ*.
- HOSKIN, M. (2001): *Tombs, temples and their orientations: a new perspective on Mediterranean Prehistory*, Ocarina Books, Oxford.

- INGOLD, T. (1993): «The temporality of the landscape», *World Archaeology*, 25, n.º 2, 152-174.
- LEROI-GOURHAN, A. (1994): *Las religiones de la Prehistoria*, Ed. Laertes, Barcelona.
- LÓPEZ MONTALVO, E. (2009): «Caracterización de la secuencia levantina a partir de la composición y el espacio gráfico: el núcleo Valltorta–Gasulla como modelo de estudio», López, J. A.; Martínez, R. y Matamoros, C. (eds): *Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la Península Ibérica*, 81-94, Valencia.
- MARCOS, A. (1967): «Estudio geológico del reborde NW de los Picos de Europa (Región de Onís–Cabrales–Cordillera Cantábrica)», *Trabajos de Geología*, 1, 39-46.
- MAURA MIJARES, R. (2011): *Arte prehistórico en las tierras de Antequera*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2001, inédita): «Memoria del inventario arqueológico de Cabrales». Servicio de Protección, Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo del Principado de Asturias.
- MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E. (2007): «Informe del inventario arqueológico de Cabrales», *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, 5, 1999-2002, 429-433.
- POZO-SANTIAGO, J. S.; COMENDADOR REY, B.; ALVES BACELAR, L.; BARREIRO, P. (2021): «Methodological approach (in situ and laboratory) for the characterisation of Late Prehistoric rock paintings–Penedo Gordo (NW Spain)», *Minerals*, 11, 551. <https://doi.org/10.3390/min11060551>
- RASILLA VIVES, M. (2014): «Los espacios rupestres paleolíticos de la cuenca de los ríos Cares–Deva», Blas Cortina, M. A. de (Ed.): *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, 93-128, Oviedo.
- RASILLA VIVES, M de la; RODRÍGUEZ OTERO, V.; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D.; FORTEA PÉREZ, J. (2010): «Los grabados parietales paleolíticos del Abrigo de Cueto de la Mina (Posada de Llanes, Asturias)», *Munibe Antropología–Arkeologia*, 61, 29-42.
- RASILLA VIVES, M.; SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D. (2011-2012): «El Paleolítico medio en Asturias», *Mainake*, XXXIII, 31-62.
- REIS, M. (2014): «Mil rochas e tal...!': Inventário dos sítios da arte rupestre do Vale do Côa» *Portugalia, Nova Série*, vol. 35, 17-59.
- REIS, M.; VÁQUEZ MARCOS, C. (2019): «Arroyo de las Almas (La Fregeneda, Salamanca): un nuevo conjunto con arte rupestre en la cuenca del Duero», *Complutum*, 30 (2), 223-245. <https://doi.org/10.5209/cmpl.66333>
- RIPOLL PERELLÓ, E. (1957): *La cueva de Las Monedas en Puente Viesgo (Santander)*, *Monografías de Arte Rupestre 1*, Instituto de Prehistoria y Arqueología–Diputación Provincial de Barcelona, Barcelona.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, C. A.; MUÑOZ CASTIBLANCO, G.; TRUJILLO TÉLLEZ, J. (2017): «Los grabados rupestres del valle medio del Río Bogotá, Colombia. Discusiones, avances y resultados», *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 4, 7-53.

- RODRÍGUEZ RELLÁN, C.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; CARRERA RAMÍREZ, F. (2019): «Intervención arqueológica en el abrigo de Cova dos Mouros (Baleira, Lugo). Un primer ejemplo de pintura esquemática en Galicia», *Munibe. Antropología–Arqueología*, 70, 180-205. <https://doi.org/10.21630/maa.2019.70.08>
- ROJO GUERRA, M.; PEÑA CHOCARRO, L.; ROYO GUILLÉN, J. I.; TEJEDOR RODRÍGUEZ, C.; GARCÍA MARTÍNEZ DE LAGRÁN, I.; ARCUSA MAGALLÓN, H.; GARRIDO PENA, R.; MORENO GARCÍA, M.; MAZZUCO, N.; GIBAJA BAO, J. F.; ORTEGA, D.; KROMER, B.; ALT, K. W. (2013): «Pastores trashumantes del neolítico antiguo en un entorno de Alta montaña: secuencia crono-cultural de la Cova de Els Trocs (Huesca)», *BSAA arqueología* LXXIX, 9-55.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2005-2006): «La “Cueva de las Cazoletas” de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre», *Kalathos* 24-25, 293-321.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2009): «El arte rupestre de la Edad del Hierro en la Península Ibérica y su problemática: aproximación a sus tipos, contexto cronológico y significación», *Saldvie*, n.º 9, 37-69.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (2010): «Las rocas grabadas del Arroyo del Horcajo (Romanos, Zaragoza): un nuevo santuario rupestre prehistórico y protohistórico en el Sistema Ibérico», *Cuadernos de arte rupestre*, 5, 63-98
- ROYO GUILLÉN, J. I.; GÓMEZ LECUMBERRI, F. y ARCUSA MAGALLÓN, H. (2018): «Un nuevo enclave con grabados rupestres en las altas cinco villas: la cueva de Lasque (Orés, Zaragoza) y su documentación fotogramétrica», Lorenzo, J. I. y Rodanés, J. M.<sup>a</sup> (eds.): *Actas CAPA II. Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés. Zaragoza: Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón y Universidad de Zaragoza*, 79-89, Zaragoza.
- TILLEY, C. (1994): *A Phenomenology of Landscape: Places, Paths and Monuments (Explorations in Anthropology)*, Berg Editors, Oxford/Providence.
- ZIMMERMAN, L. (1998): *Indios norteamericanos. Creencias, rituales y espíritus de la tierra y el cielo*. Culturas de la sabiduría, Ed. Debate, Barcelona.